

Pasé los últimos tres días de mi viaje a Filipinas con nuestros coordinadores de voluntarios, WimWim y Ester, visitando nuestros sitios afiliados en Tacloban, todos operados bajo la organización de Voluntarios para Visayans, o VFV.

Después de visitar el Centro Visayans en Bliss y el Centro Santo Nino en días anteriores, llegó el momento de visitar nuestro sitio final, el Centro Cancumbang, ubicado en el vecindario de Cancumbang, aproximadamente a una hora del centro de la ciudad.

Me reuní con WimWim y Ester en la oficina de VFV temprano en la mañana, y el camión de carga que llevaba suministros al Centro de Cancumbang para su distribución ya estaba completamente cargado. Cartones de huevos, bolsas grandes de arroz y cajas de productos enlatados y artículos de higiene estaban apilados en el suelo y en los bancos, con suficiente espacio en la parte de atrás para que los tres nos sentáramos cómodamente. Mientras WimWim, Ester y yo subíamos, otros miembros del personal de VFV se subieron a pequeñas motocicletas para hacer el viaje, saliendo frente a nosotros, sabiendo que nuestro vehículo tendría que conducir despacio para no molestar a los productos secos.

Salimos de la ciudad y el viaje fue notablemente diferente a la ruta del día anterior al Centro Santo Nino; aunque estaba ubicado en una comunidad rural, todavía permanecíamos en lo que parecían ser los límites de la ciudad ayer. Hoy, una vez que salimos de la carretera principal para dirigirnos a Cancumbang, los campos de arroz rodeaban el camión a ambos lados de la carretera y las casas apenas se percibían en la distancia. Como si leyera mi mente, WimWim comentó que para los niños apadrinados y sus familias aquí, el mayor problema al que se enfrentaban eran los costos de transporte. Incluso para llegar a algunas de las escuelas, las familias tendrían que alquilar una moto, y esos gastos se reducen a la compra de alimentos y otras necesidades básicas para sus familias. Pero para estos residentes, vivir donde estaba el trabajo entre los arrozales era su única opción de empleo, y mudarse a la ciudad para buscar trabajo no era garantía de una vida mejor o más fácil.

Después de un tiempo, nos detuvimos frente a una pequeña tienda en un camino de tierra, y WimWim y Ester saltaron de la camioneta, haciéndome señas para que los siguiera. Entre dos casas que se encontraban a lo largo del camino había una pequeña pasarela de hormigón con una puerta de bambú que se abría. Caminé por el sendero, y tan pronto como pasé la primera fila de casas, pude ver el Centro Cancumbang, de pie sobre pilotes, dos pisos por encima del suelo.

WimWim explicó que este centro fue construido para manejar las inundaciones que ocurrían en el área de manera regular y, al igual que el Centro Santo Niño, también funciona como un centro de evacuación en caso de emergencia. El centro se construyó en 2013 y se completó solo unas semanas antes del tifón Yolanda. Aunque el centro sufrió muchos daños durante el tifón, no colapsó y VFV pudo repararlo y reabrirlo en unos pocos meses.

Subimos las escaleras para llegar a las puertas principales del centro y, cuando entré, ya había mucha actividad en la gran área de reunión. WimWim me presentó a John, el miembro del

personal local que vivía en el vecindario y se encargaba de las operaciones diarias en Cancumbang, como asegurarse de que los niños que querían usar el laboratorio de computación y la impresora tuvieran acceso, y que el programa de alimentación funcionaba algunos días a la semana. Esto facilitó mucho las cosas para WimWim, que de otra manera solo necesitaba conducir hasta el centro unas pocas veces al mes, para poder concentrar sus esfuerzos en operar el Centro Visayans en Bliss. Ella me dijo que otro miembro del personal también vive cerca del Centro Santo Nino y tiene el mismo propósito de ayudar más a diario.

El personal trabajó rápidamente para desempacar el camión y subir todos los suministros por las escaleras, desempacando las cajas y descargando las cajas de huevos en las mesas. Cada grupo de artículos tenía su propio lugar para asegurarse de que todos los niños recibieran exactamente los mismos artículos y todo se contabilizara con precisión, al igual que las distribuciones en los otros dos centros de VFV.

En poco tiempo, los niños habían llegado con sus padres y se dirigieron al centro, donde se sentaron en sillas plegables frente al frente de la sala. Se llamó el nombre de cada niño y, sin instrucciones, cada niño hizo fila para llenar sus bolsas reutilizables con arroz, jabón, carnes enlatadas y pasta de dientes, entre otros artículos. Solo podía imaginar cómo sería para las familias tener que soportar posibles inundaciones cada vez que llovía, lo que a veces les impedía salir del vecindario durante días seguidos. Al menos estas familias, que estaban recibiendo apoyo gracias a los patrocinadores de Children Incorporated, podían confiar en el Centro de Cancumbang y el personal de VFV para ayudar a garantizar que tuvieran lo que necesitaban, lo que les dio menos de qué preocuparse en un lugar donde su sustento, ya sea en tormenta o no, ya era frágil.

¿Cómo apadrino a un niño en Filipinas?

Puede apadrinar a un niño en Filipinas de una de estas tres maneras: llame a nuestra oficina al 1-800-538-5381 y hable con uno de los miembros de nuestro personal; envíe un correo electrónico